

LA PRIMERA EDICIÓN INGLESA DE LAS EMPRESAS DE SAAVEDRA FAJARDO (LONDRES, 1700)

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Resumen:

Saavedra Fajardo, uno de los escritores españoles más editados en la Europa de su siglo, podía ser leído en siete idiomas diferentes. La edición inglesa de Londres de 1700 es especialmente interesante por sus textos preliminares, analizados en este trabajo: la dedicatoria al duque de Gloucester y el prefacio del traductor al lector, escritos ambos por Sir James Astry.

Palabras claves: Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, Duque de Gloucester, Sir James Astry, Literatura Española siglo XVII.

Abstract:

Saavedra Fajardo, one of the most widely published Spanish writers in the Europe of his time, could be read in seven different languages. The London edition of 1700 is especially interesting due to its preliminary texts, analyzed in this paper: the dedication to the Duke of Gloucester and the preface from the translator to the reader, both written by Sir James Astry.

Key words: Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, Duke of Gloucester, Sir James Astry, 17th cent. Spanish Literature.

Saavedra Fajardo fue uno de los escritores españoles más editados y leídos en la Europa de su siglo y por una población intelectual inmensa si atendemos a los idiomas a los que fue traducido, ya que podía ser leído en siete lenguas diferentes: de las sesenta y nueve ediciones localizadas de sus obras, cincuenta y tres lo fueron de las *Empresas*, de las que veintiuna lo fueron en español, quince en latín, seis en italiano, cuatro en francés, cuatro en alemán, dos en holandés y una en inglés. Las ediciones de las *Empresas* publicadas en español, se realizaron en España la mayoría: diez en Valencia y dos en Madrid; pero también se publicaron en prensas de otras ciudades europeas: las dos primeras, en Milán y en Munich, cuatro en Amberes y tres en Ámsterdam. Todas las ediciones latinas durante el XVII de las *Empresas* se hicieron fuera del actual territorio español, la mayoría en Ámsterdam, donde aparecieron nueve ediciones. Tres se publican en Colonia, una en Bruselas, otra en Jena y, finalmente, otra en París. Las alemanas son todas extranjeras: dos en Colonia, una en Ámsterdam y otra en Jena. Las holandesas se publican las dos en Ámsterdam; las italianas, las seis en Venecia, y las francesas, tres en París y una en Ámsterdam.

La primera y única inglesa en su siglo se publica, ya cerrando la centuria, en Londres. He aquí su descripción bibliográfica: *The Royal Politician Represented in One Hundred Emblems. Written in Spanish by Don Diego Saavedra Faxardo... With a Large Preface, Containing an Account of the Author, his Works, and the Usefulness Thereof. Done into English from the Original. By Sir Ja. Astry, Londres, Matt. Gylliflower and Luke Meredith, 1700.* Aunque podemos citar algunos, no hay muchos ejemplares localizados en bibliotecas del mundo, ya que solamente hemos encontrado ejemplares en la Biblioteca Nacional de España (Madrid), en The British Library (Londres) y en Library of Congress (Washington). La Biblioteca de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla facilita por internet la visión del original. Y existen reproducciones en microfichas y en microfilm, realizadas por Microfilm. Ann Arbor, Michigan University Microfilms, y por National Art Library, London.

Por todo lo señalado, esta edición inglesa se convierte en un documento excepcional sobre la recepción de Saavedra Fajardo en su siglo ya que, además de por su rareza, lo es por los dos interesantísimos textos preliminares que Sir James Astry incluyó en esta traducción suya de las *Empresas*: la dedicatoria al duque de Gloucester y el prólogo titulado «El traductor al lector», textos, sin embargo, nunca citados en los estudios de Saavedra ni valorados por los investigadores hasta donde yo sé.

En 1700 reinaba en Inglaterra Guillermo III, aristócrata holandés y príncipe protestante de Orange, que fue rey de Inglaterra e Irlanda hasta su muerte en 1702. Había accedido al trono en 1689, al suceder a su tío y suegro Jacobo II, el último rey católico de Inglaterra, tras la destitución de éste. Casado con su prima María II Estuardo, con la que reinó conjuntamente, no tuvo hijos, por lo que el llamado a sucederle era el príncipe Guillermo, duque de Gloucester, el único hijo vivo de la hermana de su esposa, Ana Estuardo. Sin embargo, el joven príncipe murió, justamente, en 1700, el 29 de julio, a la edad de once años. Cuando dos años después muere Guillermo de Inglaterra, le sucedería la hermana de su mujer, que reinará con el nombre de Ana I.

Cubierta de la edición inglesa de 1700 de las *Empresas*

A este joven de once años dedica su edición Sir James Astry (Harlington, 1653-1709), caballero de la cámara privada del rey Jacobo II, que, retirado de la vida cortesana, en los últimos años de su existencia se dedicó a actividades literarias y arqueológicas, entre las que se destaca el haber sido el primer traductor al inglés de Saavedra Fajardo. El momento histórico, desde el punto de vista religioso, es muy interesante, ya que con Guillermo III y María II se restablece en toda Inglaterra la iglesia anglicana, a la que se convierte el príncipe holandés para reinar junto a su esposa, y en la iglesia anglicana es educado el príncipe Guillermo, por lo que Sir James Astry no dudará en referirse a esta cuestión, ya que Saavedra Fajardo, escritor católico, no era quizá el más apropiado para educar a un príncipe anglicano.

Pero Astry encuentra argumentos para recomendar a su dedicatario el libro de don Diego, a quien elogia desde el comienzo, ya en la misma dedicatoria, cuando asegura que Saavedra fue durante su vida muy altamente estimado por su erudición, sabiduría y experiencia en los asuntos de Estado, en cuyo ejercicio dejó una gran impresión en las grandes cortes europeas. Los elogios son también para este parto de su ingenio, las *Empresas*, «vástago de su cerebro», del que pondera su éxito, por haber sido traducido a varias lenguas y en todas impreso con frecuencia, haber sido recibido con gran aplauso y siempre honrado con la protección de algún príncipe joven. Es curioso que este príncipe dedicatario, Guillermo, el dedicatario de las primeras ediciones, Baltasar Carlos, murieran jóvenes y no llegaran a reinar.

Recomienda el libro al príncipe por sus excelentes máximas, sostenidas por muy eminentes ejemplos, aunque ninguna sea tan digna de imitación por el príncipe, como aquellas que puede observar en la conducta y braveza del excelentísimo príncipe, su heroico tío, naturalmente el rey Guillermo, aunque cree que lo contenido en esta obra, el más honesto y sencillo trato y la imparcial integridad son las dos enseñanzas máspreciadas de su autor, admiradas en una nación en la que son generalmente tan valoradas, y en una corte en la que, sin parangón, son muy celebradas y guardadas.

Avisa al príncipe que encontrará en el libro discursos no sólo divertidos para su juventud, sino también aprovechables en sus más maduros años; ya que avivan las semillas de honor y de virtud que son diariamente sembradas por el pío cuidado y ejemplo de sus ilustrísimos padres, para aprender no sólo el deber de un príncipe, sino también las obligaciones de un consumado hombre de estado y un leal súbdito: un sistema completo de política religiosa que puede guiarle a través de los laberintos del gobierno de este mundo y coronarle con la inmortalidad futura.

El prefacio al lector es aún más revelador del momento histórico en que se escribe, ya que al referirse a Saavedra recuerda que fue por nacimiento español y aunque educado en la Iglesia de Roma, era de profesión jurista y hombre de estado, los mismos que siendo en general más sabios son menos fanáticos a los absurdos principios y prácticas de la religión católica. Por ello señala que no se le ocurriría recomendar tal religión ni al Príncipe ni al pueblo ya que recuerda que acaban de escapar muy recientemente de esa trampa para ser otra vez enredados con las bribonadas o locuras, por no decir algo peor, de la Iglesia y la Corte de Roma; y consecuentemente, sometidos a Dios, debe pertenecer su única fidelidad a la rama de esa familia antigua e imperial, la del actual gracioso soberano. Advertido esto, considera que el libro será de excelente uso a toda persona ingeniosa de cualquier grado y calidad. Aunque por el título parece que está pensado sólo para el ámbito de reyes y príncipes, sin embargo igualmente será útil a cualquier persona. Y refiere Sir James, a continuación, por lo que puede el libro ser útil y a quiénes: El hombre de estado y el político puede aquí aprender de qué cualidades deben dotarse para las negociaciones ya sea en casa o en las cortes extranjeras, cómo evitando los vicios que usualmente concurren en sus altos estados, y abrazando las virtudes contrarias, pueden rendir sus actos meritorios a sus príncipes y a su país. Los oficiales y soldados de un ejército pueden en él sin peligro hallar los métodos y estratagemas que sus predecesores han utilizado para conquistar a sus enemigos, y aprender que su mayor interés consiste en el buen orden y la disciplina y la absoluta obediencia a sus superiores, que el vicio es tan pernicioso en el campo de batalla como en la corte y que el valor y la virtud en conjunto merecen la más grande recompensa y el aprecio de su príncipe o su país. Los comerciantes y los marinos pueden encontrar aquí la gran ventaja que su profesión es para un gobierno, y cómo los barcos son los polos móviles sobre los cuales depende la estabilidad de los mismos. En fin, toda persona de sabiduría, sentido o razón puede hallar muchos excelentes preceptos y eminentes ejemplos contenidos en sus páginas, mejorar y refinar sus talentos hasta

la ventaja más grande imaginable, recordando siempre la precaución del traductor de evitar unos pocos aforismos de su religión y de su país equivocados.

A continuación recoge la biografía de Saavedra Fajardo, tomada de los diccionarios habituales (Nicolás Antonio, Le Meure y Moreri), para destacar que la grandeza de su carácter personal, de su reputación y de este libro en particular están perfectamente bien establecidos en el mundo para que ninguno de ellos requiera un panegírico. Pero asegura que si el lector desea ver cómo esta obra fue admirada por algunos de los más sabios de la época, no debe dejar de leer las epístolas situadas previamente en su versión latina. Su temperamento religioso en particular aparece reflejado en la gran veneración que siempre muestra por la Sagrada Escritura y su adecuada aplicación de la misma. Y sus ideas políticas nada menos que se sustentan en haber leído mucho a Tácito, el gran maestro de todas ellas. Si este excelente romano viviera ahora, podría sentirse encantado al ver la aspereza y sequedad de su estilo tan finamente pulido, sin merma de la profundidad de su sentido y juicio a través de sus anotaciones, y se encontraría con un rival, incluso mejorado por un político moderno. Pero no hay mayor argumento para testimoniar la aprobación general y la benévola recepción de su obra, que las varias ediciones en diversos idiomas, además del original, como latín, francés, italiano, portugués y alto alemán.

Dedica a continuación un excursus a Alfonso X, como personaje fundamental en las *Empresas*, y una mención al Gran Capitán, para detenerse en algunos detalles sobre la interpretación de la Biblia que hace Saavedra rebatiendo algún pasaje concreto y estableciendo una moderna teoría de la traducción al señalar que ha intentado llegar tan cerca del sentido del original como ha podido, sin ofrecer ser *fidi interpretes*, que mejor le corresponde a aquellos que traducen materias de fe o algunos asuntos concretos que con la fe tengan relación. Termina con un elogio a la casa de Nassau, que cierra con un poema heroico sobre sus virtudes.

APÉNDICE

I

Dedicatoria al Príncipe Guillermo de Gloucester. Texto original

To His Highness the Most Illustrious Prince, William, Duke of Gloucester

May it please your Highness,

The Author of the ensuing Work, originally a Spaniard, was in his life-time, so highly esteemed for his Learning, Wisdom, and Experience in State Affairs, that he made no small Figure in the greatest Courts of Europe. Nor has this Off-spring of his Brain met with less favourable Success. For having been translated into several Languages, and in each often printed, it has been received with great Applause, and ever been honoured with the Protection of some Illuistrrious Young Prince.

But Precedent, Royal Sir, is not my only Apology for his Presumption; for were Saavedra now living, he might see his Theory reduced to Practice by the best of Kings, in the best of Governments: And though he has indeed given you excellent Maxims, supported by many eminent Examples, yet are there none so worthy your Imitation, as those you may continually observe, in the Conduct and Bravery of that most Excellent Prince, your Heroick Uncle; the whole Series of whose Life as far surpasses Panegyrick, as the Greatness of his Soul abhors Flattery. And I was the rather induced to attempt this unpolished Version, knowing that honest Plain-dealing and unbiassed Integrity, the two darling Mistresses of our Author, could not be unacceptable in a Nation where they are so generally beloved, and in a Court where they are beyond Precedent, more peculiarly cherished and maintain'd.

Your Royal Highness will here find Discourses, which I hope will not only be divertive to your Youth, but profitable even in your ripest Years; by reviving those Seeds of Honour and Virtue, which are daily sown by the pious Care and Example of Your most Illustrious Parents. You may here learn, not only the Duty of a Prince, but that also of an accomplish'd States-Man and Loyal Subject: And if ever it shall please God to make You his Vicegerent, You may from hence (next to the Holy Scriptures) learn your Duty to him also, by whom Kings Reign, and Princes decree Justice.

In fine: You have here a Complat System of Religious Politicks, which may guide You through all the Labyrinths of Government in this World, and crown You with immortality in that to come. But, pardon me, Royal Sir, I presume not by this Address to think, but that the nicest Stroaks of our Author come far short of Your Highnes's blooming Virtue, but as near as Perfection can be copied, this Work has a Right in Your Royal Highness, it shewing not so much what You should be, as (if we may Judge the ensuing Day by the Glorious Morn) what You will be, the best of Princes.

But here I beg leave to retire, having already waded out of my Depth, Your Highness's Praises being a Topick so profound, that in attempting them, I should

only trouble the Stream without hopes of ever plumbing the Bottom. The main Motives to this Dedication, were those two inherents Passions of Mankind, especially Writers, Interest and Ambition; the first in Regard to this Work, which has need of no less a Name, than that of Your Royal Highness to protect it; the last in respect to my self, having none greater than to subscribe my self, Your Highness's most Faithful and most Obedient Humble Servant, J. A.

II

Traducción de la dedicatoria al Príncipe Guillermo, Duque de Gloucester¹.

A su Alteza el Muy Ilustre Príncipe Guillermo, duque de Gloucester.

Con el permiso de Su Alteza,

El autor de la presente obra, originalmente un español, fue durante su vida muy altamente estimado por su erudición, sabiduría y experiencia en los asuntos de Estado, en cuyo ejercicio dejó una gran impresión en las grandes cortes europeas. Del mismo modo este vástago de su cerebro no ha merecido menor éxito favorable. Por haber sido traducido a varias lenguas y en todas impreso con frecuencia, ha sido recibido con gran aplauso y siempre ha sido honrado con la protección de algún príncipe joven.

Pero lo señalado, Real Señor, no será éste mi único elogio de la obra; porque si viviera ahora Saavedra, podría ver empleada su teoría a la práctica por el mejor de los Reyes y en el mejor de los gobiernos. Y aunque es verdad que nuestro autor les ha dispensado excelentes máximas, sostenidas por muy eminentes ejemplos, no hay, sin embargo, ninguna tan digna de vuestra imitación, como aquellas que podéis extraer continuamente de la conducta y braveza de aquel excelentísimo príncipe, vuestro heroico tío. Toda la trayectoria de su vida hasta el presente sobrepasa el panegírico así como la grandeza de su alma aborrece la adulación. Mi mejor propósito para intentar esta ruda versión era ser consciente de que el más honesto y sencillo trato y la imparcial integridad, las dos enseñanzas más apreciadas de su autor, no podrían ser inaceptables en una nación en la que son generalmente tan valoradas, y en una corte en la que sin parangón son muy especialmente celebradas y guardadas.

Vuestra Alteza Real encontrará aquí discursos que espero que sean no sólo divertidos para su juventud, sino también aprovechables en sus más maduros años; ya que avivan las semillas de honor y de virtud que son diariamente sembradas por el pío cuidado y ejemplo de vuestros ilustrísimos padres. Podéis aquí aprender no sólo el deber de un príncipe, sino también las obligaciones de un consumado hombre de estado y un leal súbdito. Y también, si Dios quisiera hacer de Vos su representante en la tierra, podréis desde ese momento, junto a las Sagradas Escrituras, aprender también vuestro deber hacia Él, en cuyo nombre el Rey reina y los Príncipes decretan justicia.

¹ Traducciones de Conchita Díez de Revenga Ruiz y Francisco Javier Díez de Revenga.

En fin: tenéis aquí un sistema completo de política religiosa que puede guiarnos a través de los laberintos del gobierno de este mundo y coronaros con la inmortalidad que está por llegar. Pero, perdonadme, Real Señor: supongo, no por esta invitación a pensar, que los más diligentes argumentos de nuestro autor quedarían limitados ante la floreciente virtud de Vuestra Alteza; pero están tan cerca de copiar la perfección que esta obra puede ser un ejemplo para vuestra Alteza Real, ya que no sólo os muestra lo que deberíais ser, sino además, lo que seréis: el mejor de los príncipes, si nosotros estuviésemos en condiciones de juzgar el día siguiente a tal gloriosa mañana.

Pero aquí os ruego que me permitáis que no siga, tras internarme en lo más hondo de mí, porque son los elogios de Vuestra Alteza un asunto tan profundo que intentarlos, menoscabaría un riachuelo sin esperanza de poder sondear el fondo. Los motivos principales de esta dedicatoria son aquellas dos pasiones inherentes al género humano, especialmente a los escritores: interés y ambición; la primera en lo que se refiere a esta obra, que necesita de nada menos que un nombre para protegerla, el de Vuestra Alteza Real; la última se refiere a mí mismo, que no soy tan grande para firmarla yo mismo. De Vuestra Alteza, el más leal y más obediente y humilde servidor, J. A.

III

Prefacio de Sir James Astry. Texto original

The translator to the reader.

I Will not endeavour with Rhetorical Flourishes to captivate any Person into a good Opinion of my Author, or his Work, being sensible I should therein do an Injury to his Memory, who has so often declared his Aversion to Flattery. I only desire the Reader to remember always that he was by Birth a Spaniard, and though Educated in the Church of Rome, was by Profession a Lawyer and Statesman, who being generally wiser, are less bigotted to The foolish Principles and Practices of that Religion. However, as I think it on the one Hand needless to vindicate the Illustrious House of Nassau from his partial Reflections, (which were modish in the Spanish Court when he wrote² the whole World being satisfied in the Justice of their Cause, the Heroick Prosecution thereof, and what Additional Laurels they justly acquir'd thereby; so on the other side, I would not be thought to recommend his religion either to Prince or People. We too lately escaped the Snare, to be again entangled with the Knaveries or Fooleries, to say no worse, of the Church or Court of Rome; and next under God must own Our sole Deliverance to a Branch of that Ancient and Imperial Family, our present Gracious Sovereign.

² The first Edition that I know of, was at Munster, Anno 1642. which being near six Year before the Conclusion of the Peace there, may serve as some Apology for the Author's Reflections on the Princes of Orange, and other Heroes of the Adverse Party.

These Precautions being observed, I humbly presume this Book will be of excellent Use to all Ingenuous Persons of what Degree or Quality soever. For though by the Title it seems calculated for the Meridian of Kings and Princes only, yet it in some measure comprehends all Persons within the Circumference of their Dominions.

The Statesman and Politician may herein learn what Qualifications they ought to be endowed with or Negotiations, either at Home, or in Foreign Courts; how by avoiding the Vices usually attending their High Stations, and embracing the contrary Virtues, they may render their Actions meritorious to their Prince or Country.

The Officers and Soldiers of an Army may here without Danger behold the Methods and Stratagems their Predecessors have used to Conquer their Enemies, and learn that their greatest Interest consists in good Order and Discipline and absolute Obedience to their Superiors, that Vice is as pernicious in a Camp as a Court, and that Bravery and Virtue in Conjunction merit the greatest Reward and Affection from their Prince or Country.

The Merchants and Seamen may here behold the vast Advantage, their Profession is to a Government, and how Ships are the Moveable Poles, on which the Stability thereof depends.

In fine, all Persons of Learning, Sense, or Reason, may from many excellent Precepts and eminent Examples contain'd therein, improve and refine their Talents to the greatest Advantage imaginable, remembering always my previous Caution to avoid some few mistaken Aphorisms of his Religion and Country.

Our Celebrated Author, Don Diego Saavedra Faxardo, Knight of the Order of St. Jago, was Born of a Noble Family of Murcia in Spain. He was the Son of Peter de Saavedra and Fabiana Faxardo, who was also of Noble Extraction. He was Educated in the University of Salamanca, in the Profession of the Laws, wherein he became very Eminent, especially in those Parts thereof which are requisite for the Accomplishment of an Absolute Politician and Compleat Statesman. From thence he was chosen Secretary to Cardinal Gaspar Borgia, Vice-Roy of Naples, and soon after Resident for his Catholick Majesty at Rome; where his Conduct gain'd him so great Applause, that he was sent on the same Implay into Switzerland: After that, he was Plenipotentiary-Ambassador at two Imperial Diets at Ratisbone; and then commanded to assist Don Gaspar de Bracamont, Count de Pennecranda, at the famous Treaty of Munster, where he gave signal Demonstration of his great Experience and Dexterity in the Management of the most difficult Affairs of State. At his Return he sate in he Supreme Council for the Government of both the Indies; in which Impl{a}y he died at Madrid in the Rear 1648. All that I know more of bim, you may find in his own Preface, to which, for brevity sake I refer you³.

³ Nic. Antonio's *Bibliotheca Scrip. Hispan.*
 Miraeus's *Bibliotheca Ecclesiast.*
 Moreri's *Great Dictionary*.

The greatness of his Personal Character and Reputation, and of this Book in particular, are too well-establish'd in the World to require any Panegyricks on either; but if the Reader desire to see how this Work was admired by some of the most Learned of the Age, let him read the Epistles prefix'd to the Latin Version thereof. His Religious Temper more particularly appears in the great Veneration he always shews for the Holy Scripture, and his apt Application thereof; and his Pliticks no less by being so well read in Tacitus, the great Master thereof. Were that Excellent Roman no living, he could not but be pleased, to see the Roughness and Crabbedness of his Stile so finely polish'd without Diminution to the profoundness of his Sense and fudgment, in our English Version; though in the Annotations thereof, he would find himself Rivald, if no exell'd by a Modern Politician. But there is no greater Argument to prove the general Approbation and kind Reception thereof, than the various Editions in several Languages, besides the Original, as Latin, French Italian, Portugese, and High-German. To enumerate the particular Times and Places of each Impression would be superfluous, were they all known to us. Let it suffice to inform you, that the Impression of he Original we chiefly made use of in this Version, is the Fourth Edition, Printed at Valencia, 1660. as being the most Correct we could meet with. He wrote also a Book, Entitld, *Corona Gothica, Castellanicæ, & Austriacæ Politicamentè Illustrada*, Printed at Madrid, 1650. though, as some say, he died before he had compleated it.

And here I cannot but observe how disingenuous (to say no worse) the Italian and French Translators, or rather Corruotors, of our Author have been, especially the last, who not content only to omit whole Pages and Sections, very material to the Purpose, have foisted in their own fulsome Flatteries instead thereof, basely perverting his very Sense and Meaning, to comply with the interest and Ambition of particular Persons or Governments. So dangerous a Thing is Truth in some Nations. But we have chose rather to draw the Copy after the full Proportion of the Original, being satisfied we have the Happiness to live in so well Constituted a Government, and under so Excellent a King, that Truth and Integrity are now become the great Accomplishments of a Courtier.

Our Author taking occasion so often to mention Alphonsus the Wise, I presume it will not be thought unnecessary, or be unacceptable to some Readers, to give a short Account of him. He was the Tenth of that Name, king of Leon and Castile, and was also Sirnamed the Astrologer, and succeeded his father, Ferdinand the third, 1252. He made the Astronomical Tables, still Extant, which are called from his Name, *Tabulae Alphonsinae*; and'tis certainly affirm'd, That he spent 400000 Crowns in the composition of them. He refused the Imperial Crown of Germany, which was offered him after the Rejection of Richard, Duke of Cornwall, contenting himself only with the Title of Emperor, which some say he resigned to Pope Gregory the Tenth, whereof he repented, and would have reassumed the Imperial Title and Arms; but was deterred for fear of an Excommunication against him. He was successful against the Moors: but at length dethron'd by his own Son Sancho, and died for Grief in Anno 1284. In a great Sickness, after many Remedies sued in vain, he began to read Quint. Curtius's History of Alexander the Great, which he did

with so much Delight, that he recovered his Health; whereupon he said, Farewell Avicen, Hippocrates, and the whole Croud of Doctors, give me my Curtius that hath saved my Life. He had read the Bible fourteen Times, with several Commentaries upon it; he was a great Astrologer, and after he had deeply considered the Fabrick of the World, the following saying of his, reported by Lipsius, denotes him to have been none of the most Pious; viz. That if God had advised with him in the Creation, he could have given him good Counsel⁴.

By the Great Captain, often also mentioned, is meant Gonzales of Cordova, who served under Ferdinand and Isabella, in the Conquest of Granada, and was very famous in his Time.

It may perhaps, according to Custom, be expected we should give some Account of the present Performance; but that indeed is a very ticklish Point; for to Commend, or even Justify it would favour of Vanity; and to discover its Imperfections, would be very disobliging to our Friends, the Booksellers. I shall therefore in the Words of an Ingenuous and Judicious Author⁵, desire you to consider, That there are certain Graces and Happinesses, peculiar to every Language which give Life and Energy to the Words. And whosoever offers at a Verbal Translation, shall have the Misfortune of that Young Traveller, who lost his own Language abroad, and brought home no other instead thereof. For the Grace of the Spanish will be lost by being turned into English words; and the Grace of the English by being turned into Spanish Phrase. However we have endeavoured to come as near the Sense of the Original, as we could, without offering to be Fidi Interpretes, that properly belonging to those who Translate Matters of Faith, or such Facts of Moment as have Relation thereunto.

The Reader is desired to take notice that our Author, a all others of his Religion, makes use of the Vulgar Translations in his Quotations out of the Holy Scripture, which in many Places is so different from the English Version, that they are not applicable to the Purpose for which he Quotes them. For Instance the Seventy eighth Emblem is a Syren or Mermaid, and the Motto, Formosa Superne. In the beginning thereof, he quotes Isaiah 13. 22. Et Sirenes in delubris voluptatis, which we Translate, and Dragons in their pleasant Places. How beautiful they are, unless we do them wrong, I leave you to judge. The Fifty fifth Emblem, is a Hand holding a Scepter full of Eyes; the Motto, His Praevide & Provide. He there quotes Jeremiah 1. 11. where the Vulgar has Virgam vigilantem ego video; the English, I see the Rod of an Almond Tree; which literally taken, is little to his Purpose, and therefore we leave it in the Sense he took it. The Word in the Hebrew, is Saked, for an almond Tree, and Verse the 12th, Then said the Lord unto me, thou hast well seen, for I will hasten my Word to perform it. The Almond Tree is there mentioned as an Emblem of Hast; the word Saked, an Almond Tree, alluding to Sakad, a Word which signifies

⁴ Mariana Hist. Hisp, Turquet, Roderick Geneb. Spond, Bzovius.

⁵ Sir John Denham

making Haste. Nor is the Allusion frivolous, for Pliny says, Floret omnium prima Amygdala, mense Januario, Martio vero Poma maturat. Lib. 16. c. 25⁶.

Now, if any Person thinks himself represented herein, and likes not his Picture, let him consider he sate not for it, Artist, but amend the Original. As for that little Popery that is in it, it has been so solidly confuted by many Eminent Divines of the Church of England, and so ridicul'd by others, that I presume, it cannot have the least Influence on the meanest Protestant of the Nation. In Answer to what he reflects on some of his Majesty's Heroick Ancestors, (if it may not rather be called an Encomium) I refer the Reader to that most Excellent and Unanswerable Apology, wrote by the Prince of Orange himself, and published in all Languages. And for a Conclusion, accept of the following Epigram, by an unknown Hand, representing that Illustrious Prince, as Prophetically, speaking to William the Third, our Present Gracious Sovereign.

Nassovius Coeli miratus ab Arce Nepotern
 Ad Summum tantis passious ire Decus;
 Macte, inquit, fanguis noster; tibi cedimus ultro,
 Quandoquidem cedunt Terra Fretumque tibi.
 Me Duce parta meis Libertas pristina Belgis,
 Orbis Hyperboreus, te Duce, liber erit.

In English.

When Nassau from the Skies beheld his Son,
 With such large Steps the Race of honour Run;
 Proceed, my Boy, proceed with joy, said He;
 I do, since Earth and Sea submit to thee.
 I only to my Country freedom gave,
 You will the Northern World from Bondage save.

IV

Traducción del Prefacio de Sir James Astry

El traductor al lector.

No me empeñaré con retóricos floreos para captar a persona alguna en una buena opinión sobre mi autor o su obra, porque soy consciente de que cometería en esto una injuria a la memoria de quien efectivamente declaró a menudo su aversión a la adulación. Sólo deseo que el lector recuerde siempre que fue por nacimiento español y aunque educado en la Iglesia de Roma, era de profesión jurista y hombre de estado, aquellos que siendo en general más sabios son menos fanáticos a los absurdos principios y prácticas de esa religión. Sin embargo, como considero inne-

⁶ Bochartus's Geograph. Sacra. Phaleg, lib. c. 1. Canaan, lib. 1. c. 35.

cesario, por un lado, defender la ilustre casa de Nassau contra sus reflexiones partidistas, que estaban de moda en la corte española cuando él escribía⁷, todo el mundo estaba satisfecho con la justicia de su causa por su propio proceso heroico y con los laureles adicionales que adquirieron del mismo modo con esto. En consecuencia, no se me ocurriría, por otra parte, recomendar su religión ni al Príncipe ni al pueblo. Nosotros escapamos muy recientemente de la trampa para que seamos otra vez enredados con las bribonadas o locuras, por no decir algo peor, de la Iglesia y la Corte de Roma; y consecuentemente, sometidos a Dios, debe pertenecer nuestra única fidelidad a la rama de esa familia antigua e imperial, la de nuestro actual gracioso soberano.

Teniendo en cuenta estas precauciones, humildemente considero que este libro será de excelente uso a toda persona ingeniosa de cualquier grado y calidad. Aunque por el título parece que está pensado sólo para el ámbito de reyes y príncipes, sin embargo en la misma medida comprende a toda persona dentro del círculo de sus dominios.

El hombre de estado y el político puede aquí aprender de qué cualidades deben dotarse para las negociaciones ya sea en casa o en las cortes extranjeras, cómo evitando los vicios que usualmente concurren en sus altos estados, y abrazando las virtudes contrarias, pueden rendir sus actos meritorios a sus príncipes y a su país.

Los oficiales y soldados de un ejército pueden aquí sin peligro hallar los métodos y estratagemas que sus predecesores han utilizado para conquistar a sus enemigos, y aprender que su mayor interés consiste en el buen orden y la disciplina y la absoluta obediencia a sus superiores, que el vicio es tan pernicioso en el campo de batalla como en la corte y que el valor y la virtud en conjunto merecen la más grande recompensa y el aprecio de su príncipe o su país.

Los comerciantes y los marinos pueden encontrar aquí la gran ventaja que su profesión es para un gobierno, y cómo los barcos son los polos móviles sobre los cuales depende la estabilidad de los mismos.

En fin, toda persona de sabiduría, sentido o razón puede hallar muchos excelentes preceptos y eminentes ejemplos contenidos en sus páginas, mejorar y refinar sus talentos hasta la ventaja más grande imaginable, recordando siempre mi precaución previa de evitar unos pocos aforismos de su religión y de su país equivocados.

Nuestro celebrado autor, Don Diego Saavedra Fajardo, caballero de la Orden de Santiago, nació de noble familia de Murcia en España. Era hijo de Pedro de Saavedra y Fabiana Fajardo, que también era de origen noble. Fue educado en la universidad de Salamanca, en la profesión de Leyes, en las que llegó a ser muy eminente, especialmente en aquellas partes de la misma que son requeridas para la con-

⁷ La primera edición que yo conozco era la de Munster del año 1642, que, próxima al año exacto antes de la conclusión de la Paz allí, pudo ser utilizada en forma de apología para las reflexiones del autor sobre los príncipes de Orange y otros héroes de la parte contraria.

sumación de un político absoluto y un completo hombre de estado. Por eso fue elegido secretario del cardenal Gaspar Borja, Virrey de Nápoles, y poco después residente por su Católica Majestad en Roma; donde su conducta le granjeó tan gran aplauso que fue enviado al mismo empleo a Suiza; después de esto, fue embajador plenipotenciario en dos dietas imperiales en Ratisbona, y fue encargado de asistir a Don Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda, en el famoso Tratado de Munster, en donde dio señal de demostración de su gran experiencia y destreza en la gestión de los asuntos de estado más difíciles. A su regreso, formó parte del Consejo Supremo para el Gobierno de las dos Indias; en cuyo desempeño murió en Madrid en 1648. Todo lo que conozco más de él puede ser encontrado en su propio prólogo, al cual, para abreviar, os remito⁸.

La grandeza de su carácter personal, de su reputación y de este libro en particular están perfectamente bien establecidos en el mundo para que ninguno de ellos requiera un panegírico. Pero si el lector desea ver cómo esta obra fue admirada por algunos de los más sabios de la época, no deje de leer las epístolas situadas previamente en su versión latina. Su temperamento religioso en particular aparece reflejado en la gran veneración que siempre muestra por la Sagrada Escritura y su adecuada aplicación de la misma. Y sus ideas políticas nada menos que se sustentan en haber leído mucho a Tácito, el gran maestro de todas ellas. Si este excelente romano viviera ahora, podría no menos que sentirse agrado al ver la aspereza y sequedad de su estilo tan finamente pulido, en nuestra versión inglesa, sin disminución de la profundidad de su sentido y juicio a través de la anotación de la misma, y se encontraría con un rival, o incluso mejorado por un político moderno. Pero no hay mayor argumento para probar la aprobación general y la benévola recepción de su obra, que las varias ediciones en diversos idiomas, además del original, como latín, francés, italiano, portugués y alto alemán. Enumerar el detalle de las veces y lugares de cada edición sería superfluo, en caso de que las conociéramos todas. Basta con informaros que la edición del original que hemos utilizado principalmente para esta versión, es la cuarta edición, impresa en Valencia, 1660, por ser la más correcta que pudimos encontrar. Escribió también un libro titulado *Corona gótica castellana y austriaca políticamente ilustrada*, impresa en Madrid, 1650, aunque, como algunos dicen, murió antes de completarla.

Y aquí no puedo sino considerar desafortunados (por no decir algo peor) los traductores italiano y francés, o más bien corruptores que han sido de nuestro autor, sobre todo el último, que no contento con omitir páginas y secciones completas y mucho material del contenido, han insertado en su lugar su propia indecente adulación, básicamente pervirtiendo el verdadero sentido y significado, para condescender con el interés y la ambición de personas o gobiernos concretos. Así de peligrosa es la verdad en algunas naciones. Pero nosotros hemos preferido escoger para

⁸ Nic. Antonio's *Biblioteca Scrip. Hispan.*
Miraeus's *Bibliotheca Ecclesiast.*
Moreri's *Great Dictionary*.

extraer la versión más completa la proporcionada por el original, ya que estamos satisfechos por tener la felicidad de vivir en un gobierno tan bien constituido y bajo un rey tan excelente, que verdad e integridad se han convertido en los grandes méritos de un cortesano.

Como nuestro autor tiene ocasión muy a menudo de mencionar a Alfonso el Sabio, supongo que no se creará innecesario, ni será inaceptable para algunos lectores, dar una breve referencia sobre él. Era el décimo de su nombre, rey de León y Castilla, y era denominado el Astrólogo; sucedió a su padre Fernando III, 1252. Hizo las tablas astronómicas, todavía útiles, las cuales fueron denominadas por su nombre *Tablas alfonsinas* y se afirma ciertamente que gastó 400.000 coronas en su composición. Rehusó la corona imperial de Alemania, que le ofrecieron tras la renuncia de Ricardo, duque de Cornualles, y se contentó únicamente con el título de emperador, al que algunos dicen que renunció ante el papa Gregorio X, de lo cual se arrepintió, y que quiso reasumir el título y las armas imperiales; pero fue disuadido por temor de una excomuniación contra él. Tuvo éxito contra los moros pero a la larga fue destronado por su propio hijo Sancho y murió de tristeza en el año 1284. En una gran enfermedad, después de muchos remedios usados en vano, comenzó a leer la Historia de Alejandro Magno de Quinto Curcio, lo cual hizo con tan gran placer que recobró su salud, con lo cual dijo adiós a Avicena, Hipócrates y todo el tropel de doctores, y afirmó: dame mi Curcio que ha salvado mi vida. Leyó la Biblia catorce veces con varios comentarios sobre ella; fue un gran astrólogo y después de que hubiera considerado profundamente la estructura del mundo, su siguiente frase, según Lipsio, le destaca por no haber sido el más pío: que si Dios le hubiera advertido de la creación, podría haberle dado también buen consejo⁹.

Como el Gran Capitán, a menudo también mencionado, designa a González de Córdoba, que sirvió bajo Fernando e Isabel en la conquista de Granada y fue muy famoso en su tiempo.

De acuerdo con la costumbre, quizá se puede esperar que debiéramos dar alguna cuenta de la presente realización, pero esto desde luego es un punto muy delicado. Porque elogiar o incluso justificarlo, favorecería la vanidad. Y descubrir sus imperfecciones no complacería a nuestros amigos los libreros. Por eso desearé, en palabras de un autor ingenioso y juicioso¹⁰, que consideres que hay ciertas gracias y dichas, singulares en cada idioma que dan vida y energía a las palabras, y a quien quiera que las ofrezca en una traducción verbal, tendrán la desdicha de aquel joven viajero que perdió su propio idioma en el extranjero y no trajo a casa otro en lugar de este. Porque la gracia del español se perderá al convertirlo en palabras inglesas. Y la gracia del inglés convirtiéndolo en una frase española. Sin embargo, hemos intentado llegar tan cerca del sentido del original como hemos podido, sin ofrecer ser *fidi interpretes*, que mejor le corresponde a aquellos que traducen materias de fe o algunos asuntos concretos que con la fe tengan relación.

⁹ Mariana Hist Hisp Turqnet. Roderick Gneb. Spòndo, Bzovius.

¹⁰ Sir John Deham.

Es deseable que el lector se percate de que nuestro autor, como otros de su religión, hace uso de la traducción vulgar en sus citas de la Sagrada Escritura, que en muchos lugares es bastante diferente de la versión inglesa, y por ello no son aplicables al motivo por el que las cita. Por ejemplo, el emblema setenta y ocho es una sirena o pez mujer y el lema *Formosa superne*. En su comienzo cita Isaías 13, 22, *Et sirenes in delubris voluptatis*, lo que traducimos *Y dragones en sus lugares placenteros*. Si es adecuada la traducción, a menos que la hagamos mal, yo os lo dejo a vuestro juicio. El emblema cincuenta y cinco es una mano que tiene un cetro lleno de ojos; el lema es *His praevide et provide* (*Con éstos prevé y provee*). Cita allí Jeremías, 1, 11, donde la Vulgata da *Virgam vigilantem ego video* (*Vigilante con la vara de almendro te veo*). En inglés: veo la vara de un almendro; lo cual literalmente tomado, es limitado para su contenido, y por eso lo dejamos en el sentido original. La palabra en hebreo es *saked*, para un almendro, y el versículo 12: *Entonces me dijo el Señor tú lo has visto bien, así yo apresuraré mi palabra para realizarla*. El almendro es allí mencionado como un emblema de prisa; la palabra *saked*, el almendro, alude a *sakad*, una palabra que significa apresurar. Tampoco es una alusión frívola, porque Plinio dice *Floret omnium prima amigdala, mense januario, martio vero poma maturat*. Lib. 16. c. 25¹¹.

Ahora, si alguna persona piensa que está él mismo representado en el libro, y no le gusta su retrato, considera que él no está satisfecho por ello y si encuentra algún argumento demasiado audaz, que no culpe al artista, sino que enmiende el original. En lo que respecta a algún mínimo papismo que pueda estar incluido en el libro, ha sido tan sólidamente contrastado por muchos eminentes teólogos de la Iglesia de Inglaterra, y tan ridiculizado por otros que supongo que no puede tener la menor influencia en los más meticulosos protestantes de la nación. En respuesta a que el libro refleja en parte los heroicos ancestros de Su Majestad (si no puede ser considerado mejor un elogio) remito al lector a esa apología excelentísima e incontrovertible, escrita por el mismo príncipe de Orange y publicada en todos los idiomas. Y como conclusión, aceptad el siguiente epigrama, escrito por desconocida mano, que representa a este ilustre príncipe, de forma profética, a Guillermo III, nuestro presente y gracioso soberano.

Cuando Nassau desde el cielo contempló a su hijo,
 Que recorría tan grandes escalones la estirpe del honor,
 Le dijo: Prosigue hijo mío, prosigue con alegría.
 Haré que desde la tierra al mar se te sometan
 Y solo a mi país le daré la libertad,
 Tú salvarás al mundo del norte de la esclavitud.

¹¹ Bochartus's Geograph, Sacra. Phaleg, lib. c. I. Canaan, lib. I, c. 35.